

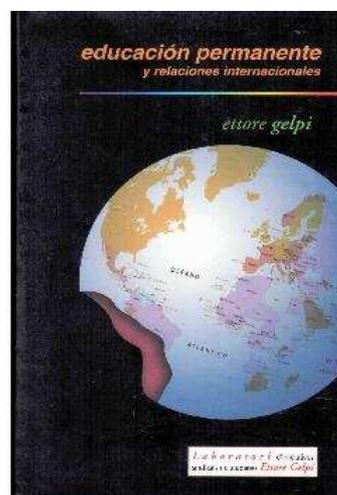
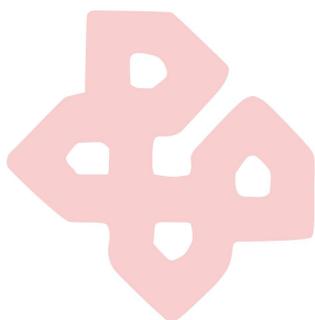
VOL. 14, Nº 1 (2010)

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



Gelpi, Ettore (2007). Educación permanente y relaciones internacionales. Xàtiva: Edicions del CREC. 275 pp. ISBN: 978-84-935517-7-3 (Traducción de Fernando Guirado de Gregorio)

“La educación no puede entenderse al margen de su contexto social. Las crisis, las contradicciones, las luchas y las violencias que toman cuerpo en éste, atraviesan el sistema educativo en su conjunto. Por lo tanto, sin el conocimiento crítico del amplio espectro de conflictos existentes en el contexto social resulta imposible el análisis y la comprensión de las tensiones que recorren lo educativo” (José Gil Rivero¹, pág. 1).

“Cada mujer, hombre, joven y niño o niña tienen el derecho a la educación, capacitación e información”. Así queda establecido el derecho a la educación de todas las personas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

¹ Gil Rivero, A. Ettore Gelpi y la necesidad de superar la ambigüedad de la educación ante el conflicto y la violencia. Disponible en: <http://www.ettoregelpi.net/resources/17.doc>.

Partiendo de esta idea, y tal y como se refleja en el prólogo del libro que se recensiona, “Educación permanente y relaciones internacionales” de Ettore Gelpi, *“la educación es un derecho humano inalienable, y a su vez un instrumento para lograr tanto la consecución de los demás derechos humanos como para lograr la consecución de una mejor calidad de vida a todos los niveles”* (Pág. 9).

Por lo tanto, la educación amplía las posibilidades y competencias de los individuos, de sus familias y sus comunidades y es por ello, por lo que debe ser considerada como un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social como se anuncia en el informe elaborado en 1996 por la Comisión Internacional de la UNESCO sobre Educación del siglo XXI², que considera también la educación como: *“un clamor de amor por la infancia, por la juventud que tenemos que integrar en nuestras sociedades en el lugar que les corresponde, en el sistema educativo indudablemente, pero también en la familia, en la comunidad de base, en la nación”*. (Pág. 10). Esto conlleva a la necesidad de imponer el concepto de educación durante toda la vida con sus ventajas de flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y el espacio.

La idea de educación permanente ha de ser al mismo tiempo reconsiderada y ampliada, porque además de las necesarias adaptaciones relacionadas con las mutaciones de la vida profesional, debe ser una estructuración continua de la persona, de su conocimiento y sus aptitudes, pero también de su facultad de juicio y acción. Debe permitirle tomar conciencia de sí misma y de su medio ambiente e invitarla a desempeñar su función social en el trabajo y la ciudad.

Para ello, como deja claramente reflejado la Comisión en el Informe, nada puede reemplazar al sistema formal de educación en que cada uno se inicia en las materias del conocimiento en sus diversas formas, al igual que nada puede sustituir a la relación de autoridad, pero también de diálogo, entre el maestro y el alumno. Todos los grandes pensadores clásicos que han estudiado el problema de la educación lo han dicho y lo han repetido: *“Es el maestro quien ha de transmitir al alumno lo que la humanidad ha aprendido sobre sí misma y sobre la naturaleza, todo lo que ha creado e inventado de esencial”*. (Pág.17)

Ettore Gelpi³, especialista en derecho constitucional, científico de la educación por vocación, responsable de *Lifelong Education* en el centro de la UNESCO de París, autor de múltiples publicaciones e incansable luchador a favor de las reformas sociales y la igualdad de oportunidades en la educación es el autor de la conocida como su tercera obra, “Educación Permanente y relaciones internacionales”, dedicada en su conjunto a la reflexión acerca de conceptos como cultura, educación, inmigración y desarrollo comunitario.

El material se puede considerar como una obra de rigurosa, inclemente e inexorable actualidad.

² Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro . Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional de Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana.

³ *Ettore Gelpi*, nacido en Florencia, murió en París el 22 de marzo de 2.002, a los 69 años de edad. Su currículum es muy amplio. Fue responsable de educación permanente en la UNESCO. Sus numerosas publicaciones tienen como centro de interés fundamental el trabajo, la cultura y la educación. A su actividad académica y profesional se une la no menos importante colaboración que mantuvo con organizaciones de trabajadores, sociales o educativas.

Uno de los mayores consideraciones acerca de la obra que se recensiona es la incansable búsqueda de Gelpi por encontrar un nuevo orden educativo a nivel mundial, en el que la educación se convierta en un instrumento relevante para la transformación de la vida política y social.

Me atrevo a señalar y destacar la insistente necesidad de Ettore Gelpi de plantear a los lectores un innumerable número de preguntas a o largo de los distintos capítulos, a las que los lectores deben ir respondiendo para poder así hallar la verdad y encontrar del mismo modo un proyecto educativo y cultural con su contexto social, político y económico situado en el marco internacional, en lugar de dar o mostrar la respuesta.

Y ahora cabe preguntarnos el por qué de preguntar y preguntar, pues simplemente y llanamente me sitúo en el mismo pensamiento de Erich Fromm⁴, *“la esencia del ser humano está en las preguntas y no en las respuestas”* (Pág. 1), ya que es a partir de las preguntas como se puede desarrollar nuevas capacidades que nos permiten conocer nuestras propias dificultades y obstáculos para así poder conquistar nuestra autonomía y poder llegar así a ser plenamente humanos.

El autor estructura su obra en cuatro partes claramente diferenciadas:

En la primera parte, dividida en dos capítulos, su discurso fluye entorno al debate de los conceptos y las finalidades que se atribuyen a la educación permanente. Ettore Gelpi considera que la educación permanente es un concepto activo e inmerso en un proceso constante de enriquecimiento, interpretación, definición y práctica. Es decir, la educación permanente es algo adaptable y ajustable a la suma de aspectos de la vida del hombre, entendiéndola a su vez como aprendizaje permanente.

También plantea cuestiones en torno a si la educación permanente y los sistemas educativos se transforman a consecuencia de los cambios provocados por las crisis y las evoluciones del mercado laboral; si la educación debe formar parte de los procesos de construcción, liberación o dominación de cualquier sociedad.

En la segunda parte, formada por cuatro capítulos, el autor analiza las dinámicas económicas y tecnológicas, haciendo más hincapié en la división internacional del trabajo, las políticas educativas y un nuevo orden internacional, la movilidad laboral, los cambios tecnológicos y el derecho al empleo, así como el vivir sin sueldo y la educación de trabajadores, jóvenes y adultos.

Gelpi continúa esta parte considerando la creatividad como el instrumento más poderoso para la educación. Según él, el nuevo orden mundial se halla estrechamente asociado a la construcción de un nuevo humanismo en el que la creatividad y la dignidad humanas deberán ser reforzadas.

En la tercera parte, integrada por tres capítulos, el autor examina la búsqueda y la importancia de la cultura. El autor nos sugiere que se debe mejorar la percepción que se tiene sobre la inmigración, comprendiendo y aplicando la riqueza de las culturas para poder posteriormente aplicarlos en los programas educativos y en los programas de formación del profesorado.

Se trata de aprender a vivir juntos conociendo mejor a los demás, su historia, sus tradiciones y su espiritualidad y, a partir de ahí, crear un espíritu nuevo que impulse la

⁴ Carrión, J. “La Esencia está en las preguntas”. Disponible en: <http://www.badarkablar.es/?p=6157>

realización de proyectos comunes o la solución inteligente y pacífica de los inevitables conflictos, gracias justamente a esta comprensión de que las relaciones de interdependencia son cada vez mayores y a un análisis compartido de los riesgos y retos del futuro.

La lectura de la última parte, compuesta por siete capítulos, se destina a exponer las tendencias y los problemas que existen en la educación. Las palabras de Gelpi denuncian que la cooperación intercultural por medio de la educación superior, puede jugar un papel muy importante y decisivo en la comprensión de los cambios más radicales que se dan en los sistemas productivos. La construcción de una sociedad internacional requiere de la cooperación intercultural entre las distintas instituciones de la enseñanza superior sin dejar al margen la enseñanza secundaria.

Como parte concluyente a su obra, Ettore Gelpi nos ofrece un capítulo con su experiencia personal en la que nos detalla claramente las oportunidades y obstáculos que ofrece la educación permanente actualmente.

Si se analiza lo dicho hasta ahora para lograr una educación permanente como acentúa asiduamente el autor, la educación durante toda la vida se presenta como una de las llaves de acceso al siglo XXI. Esta noción va más allá de la distinción tradicional entre educación básica y educación permanente y responde al reto de un mundo que cambia rápidamente. Pero esta afirmación no es nueva, puesto que en anteriores informes sobre educación ya se destacaba la necesidad de volver a la escuela para poder afrontar las novedades que surgen en la vida privada y en la vida profesional. Se trata de iniciarse en una búsqueda de soluciones, de participación activa, de solidaridad, para contribuir así a una educación para todos, de manera que como en su prólogo desarrollado por M. Rosa Rerradellas Piferrer⁵ *“se anuncia la parafraseada frase “Otro mundo es posible” se convierta en una realidad antes de 2015”* (Pág. 17).

Emilio Crisol Moya

⁵ Profesora de Pedagogía en la Universidad de Girona.